



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

El matricidio simbólico en *La familia de Pascual Duarte*.

Tesina que para obtener el título de
 Licenciada en Lengua y Literaturas Hispánicas
 presenta

Lemny Mary Leal López

Asesor:
 Lic. José Antonio Muciño Ruiz

México
 2002





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**In memoriam
Camilo José Cela
1916 – 2002**

**“La vida es excesivamente literaria;
la vida excede muchas veces a la
ficción”.**

C. J. C.

José Antonio Muciño:
Mi gratitud para ti por ayudarme
a penetrar en la delirante ficción de
La familia de Pascual Duarte.

◆ Juana Carrillo Brito

Madre:

Fuiste un cielo de ternura,
de sacrificio y de amor.

“ Tres *varones* hubieron de rodearme ... ”

En los tres encontré la cálida respuesta amorosa.

Rigel,

Terioska,

Jesús.

Con amor para ustedes.

El matricidio simbólico en *La familia de Pascual Duarte*

Por Lemny Mary Leal López

"La criatura se quedó tirada todo lo larga que era, y mi madre – le aseguro que me asusté en aquel momento que la vi tan ruin – no lo cogía y se refa haciéndole el coro al señor Rafael ..."

Camilo José Cela, *La familia de Pascual Duarte*. p. 50.

Introducción

La Guerra Civil española fue un doloroso enfrentamiento fratricida que dejó a España una incalculable herencia de destrucción, cuyas secuelas son: la angustia, el desengaño, la desesperanza y la violencia. La atmósfera que cubría a España después de la Guerra Civil, contemplaba a los hijos de ésta agotados en la cruenta y fratricida lucha que ocasionó la dolorosa escisión entre republicanos y falangistas. Así, este sangriento suceso se convierte en un diagnóstico desconsolador de la realidad que ha de afrontar el pueblo español.

En el ámbito literario, antes, durante y después de la Guerra Civil, la novela española había entrado en una etapa de receso. Como señala Juan Luis Alborg: "(...) el estado de nuestra literatura de ficción era el de un barco encallado (...) Tres años desde que había concluido nuestra Guerra Civil no eran todavía demasiados, evidentemente, para que ante la inexistencia de nuestra novela, se echaran al aire los lamentos (...)" ¹.

¹ Juan Luis Alborg, *Hora actual de la novela española*, p. 80.

En el año de 1942, un joven escritor, Camilo José Cela, escribió una novela titulada *La familia de Pascual Duarte*, la cual vino a cambiar el panorama literario español.²

Al pisar los sesenta años de la fecha de su publicación, todo parece indicar que *La familia de Pascual Duarte* sigue siendo una obra que ocupa la atención de la crítica literaria y la interpretación de la novela se amplía con cada nueva generación de lectores³.

² Camilo José Cela nació en Iria Flavia, aldea del municipio de Padrón (La Coruña), en 1916. A los nueve años se trasladó con su familia a Madrid. Cursó sus estudios de bachillerato e ingresó en la Universidad Complutense para estudiar Medicina; pero abandonó estos estudios para asistir a la Facultad de Filosofía y Letras en donde conoció a Pedro Salinas quien lo animó a escribir.

Cuando la Guerra Civil había estallado ya y Madrid era asediada, Cela, quien se había integrado en el ejército nacional, fue herido en el frente y hospitalizado.

Al término de la Guerra Civil asistió a clases en la Facultad de Derecho; pero nunca se licenció pues abandonó estos estudios para dedicarse por completo a la literatura.

Entre 1935 y 1938, había publicado poemas, cuentos, artículos y había escrito un libro de poesía titulado *Pisando la dudosa luz del día*, el cual se publicó en 1945.

En el año de 1942 se consagró como escritor al publicar *La familia de Pascual Duarte*. Durante los años cuarenta colaboró en periódicos y se dedicó a dar conferencias sobre teoría y técnica de la novela. Publicó *Pabellón de reposo* (1943), *Nuevas andanzas y desventuras del Lazarillo de Tormes* (1944), *Viaje a la Alcarria* (1948) y *El gallego y su cuadrilla y otros apuntes carpetovetónicos* (1951).

En 1951 apareció publicada en Argentina su novela *La Colmena*, pues por razones de censura no pudo publicarse en España. En 1954 Cela deja Madrid y se instala en Palma de Mallorca; allí terminó de escribir *La Cautiva* que se publicó en 1955 y le valió el Premio de la Crítica. En este año organiza la fundación de la editorial Alfaguara.

En 1956 redactó una colección de cuentos titulada *Judíos, moros y cristianos* y fundó la revista *Perfiles de San Armadans* que perduró hasta el año de 1979; en ella publicaron los intelectuales más prestigiosos de aquellos años.

En 1957, ingresó en la Academia Española de la Lengua. Su discurso de ingreso trató sobre la obra literaria del pintor Solana y la respuesta fue dada por D. Gregorio Marañón.

En 1962 publicó *Gavilla de fábulas sin amor*, conjunto de cuentos ilustrado por Picasso; también aparecieron *Tobogán de hambrientos* (1962), *Viaje al Pirineo de Lérida* (1965), *Café de artistas y otros cuentos* (1969). En 1968 publicó *El diccionario secreto* que es un compendio que reúne y estudia algunas voces del habla popular.

En 1969 apareció su siguiente novela: *San Camilo, 1936*; le siguieron *Oficio de tinieblas* (1973), *Mazurca para dos muertos* (1983), *Cristo versus Arizona* (1989), *El asesinato del perdedor* (1994), *La cruz de San Andrés* (1994), *Madera de Boj* (1999).

Su trayectoria como escritor lo ha hecho acreedor a múltiples honores, reconocimientos y premios muy importantes; algunos de ellos son: Premio Príncipe de Asturias (1987), Premio Nobel (1989), Premio Cervantes (1995).

Muere en Madrid el 17 de enero del año 2002.

³ Los trabajos críticos más relevantes en torno a la novela de Cela, *La familia de Pascual Duarte*, presentan encontradas opiniones al referirse a esta obra. Este punto lo trataré en el siguiente apartado del presente trabajo, donde citaré a Eugenio de Nora, Juan Luis Alborg, Alonso Zamora Vicente, Arturo Torres Riosoco, entre otros.

Interpretar simbólicamente el matricidio que aparece en la novela, como el deseo destructor de aniquilar el origen (Tierra – madre – España) de una existencia condenada y confinada a la violencia y a la destrucción, es el objetivo del presente trabajo. Para ello, tomaré en cuenta los elementos que aparecen en la novela vinculados al ámbito histórico, político y social que permiten ver cómo ha sido el proceso que lleva a Pascual Duarte a una situación límite que busca evitar; pero que, como un sino trágico persistente, no le permite evadir su situación en el mundo; por lo tanto no le queda más remedio que destruir al ser que, según él, ha originado su condición y, más aún, la de su familia: la madre.

La novela de Cela narra la historia de Pascual Duarte, un labrador condenado a muerte que, desde la celda que le sirve de prisión, relata los hechos más relevantes de su vida y que convienen a su objetivo, pues pretende que la narración de sus memorias sirva como justificación y exoneración de sus delitos ante el tribunal que lo ha condenado a muerte. Agrega, irónicamente, que ésta puede servir de ejemplo de lo que no debe hacerse.

Lo anterior nos advierte que, si bien la novela parece recrear una noticia criminal con carácter sensacionalista, el desarrollo de la ficción le otorga a los hechos narrados, una doble significación que podemos denominar simbólica; así, el matricidio que se nos presenta en la novela encierra un significado más complejo que el de un simple caso de nota roja.

Al abrir sus puertas el relato, vemos que la infancia de Pascual se desarrolla en un pueblo extremeño, cuyo paisaje delata y subraya las notorias diferencias sociales y la marginación en que viven los personajes del lugar.

Además de la marginación, otra situación que marcará la infancia de nuestro protagonista es la brutalidad con la que es tratado por sus progenitores.

La historia continúa con el nacimiento de su hermana Rosario, quien es capaz de dar una pincelada de ternura y afecto al malhadado hogar de los Duarte. Al crecer Rosario, ésta se dedica a sus andanzas y más tarde abandona el hogar. El nacimiento y vida de su segundo hermano, Mario, un subnormal, agrega al relato otra página lacerante, pues este personaje vive una vida por demás desgraciada y muere en plena infancia.

El relato continúa y aparece Lola, quien acompañará a Pascual primero como novia y después como esposa. Lola se embaraza y tal parece que una gota de bonanza endulzará la vida de Pascual; pero no es así, Lola aborta. Tiempo después se embaraza por segunda vez; el hijo nace, pero la dicha sólo dura once meses, un mal aire se lleva al niño.

La fatalidad y la incompreensión familiar empujan a Pascual a huir de su casa. Lejos del hogar, Pascual nos relata sus experiencias en Madrid y en La Coruña y su regreso al pueblo. A su regreso se desencadenan hechos trágicos como la muerte de Lola y del *Estirao*. Pascual es llevado a la cárcel, pero su buena conducta le permite salir de prisión.

Al regresar a su casa, lejos de encontrar calor en el hogar, sólo encuentra como respuesta el evidente rechazo materno y el único alivio a esta situación, es el cariño que le prodiga su hermana Rosario.

Pascual se casa nuevamente; esta vez con Esperanza, una mujer de no tan tierna edad, soltera, que le da hijos y una vida con cierta tranquilidad.

La vida de Pascual ha sido una larga secuela de desdichas, una larga y lenta acumulación de odio hacia su madre, tal y como él mismo asegura a lo largo de su relato, el cual termina con la narración del asesinato de su propia madre.

En nuestra lectura de la novela, dos son las ideas que corren paralelas en ella: la justicia y la violencia. Esta última, se advierte como una gestación de odio y de venganza que envuelven a Pascual Duarte y que lo hacen estallar en actos violentos y delictivos y la primera, convierte a nuestro protagonista en un ser ávido de que la justicia llegue a su vida para reivindicarlo humana y socialmente.

En uno de los momentos considerados más tremendistas de la historia por la crítica, nuestro protagonista llega al matricidio; pero esta acción está justificada, recordemos que se trata de una confesión de Pascual Duarte cuando ya ha sido condenado a muerte. Nosotros, como lectores, participaremos como jueces en la absolución o en la condena del personaje; con lo cual advertimos que estamos frente a una compleja ficción, en donde no somos capaces de advertir la frontera entre realidad e imaginación. Éste es uno de los grandes méritos de Cela.

Además de la interpretación del matricidio como un acto simbólico, pretendo ofrecer como conclusión que la novela de Cela es la expresión de la marginación y el desamor en los que vive el personaje protagonista; así también, la desigualdad social que lo acompaña refleja todo el ámbito sociohistórico que desata la Guerra Civil y sus consecuencias.

Esta interpretación que propongo, muestra la riqueza de la novela de Cela y las múltiples controversias que ésta ha suscitado por parte de la crítica desde el momento de su aparición; por lo que resulta conveniente, antes de entrar a la interpretación de la obra, tener un panorama de la crítica en torno a *La familia de Pascual Duarte*.

La familia de Pascual Duarte ante la crítica.

Camilo José Cela es uno de los escritores más significativos e importantes de la novela española de posguerra y aun de la reciente. Este autor, al igual que sus escritos, ha suscitado una nutrida polémica entre una gran diversidad de críticos de la Literatura.

Mucho se ha escrito en torno al mundo tan complejo que presenta la primera novela de Camilo José Cela, *La familia de Pascual Duarte*, que aparece en 1942. Esta obra ha despertado opiniones extremas y ha engendrado una gran diversidad de juicios.

Debido al recurso estilístico de Cela, Pascual Duarte, protagonista de la novela, mediante su confesión desde la cárcel, narra su vida al lector y relata una serie de crímenes que ha realizado, orillado, según él, por las circunstancias y aclarando que en todos ellos hubo una amplia motivación. Esta situación lo presenta como un antihéroe ante los ojos del lector, ocasionando los más encontrados juicios entre los críticos literarios.

“Por primera vez, desde la época de la picaresca, pues, se permite al malhechor, al antihéroe pleno, narrar con amplia libertad su propia historia”⁴.

Tanto Gregorio Marañón como Eugenio de Nora, conceden a Pascual Duarte un acertado, aunque elemental sentido de la justicia y de lo humano⁵. Este último advierte en Pascual, sensibilidad y reflexiva inteligencia⁶.

⁴ Mary Ann Beck, “Nuevo encuentro con La familia de Pascual Duarte” en *Novelistas españoles de posguerra*, p.65.

⁵ Cfr. Gregorio Marañón, “Prólogo” a *La familia de Pascual Duarte*, <http://www.xtec.es/~rsalvo/cela/dossier/>.

⁶ Cfr. Eugenio de Nora, *La novela española contemporánea*, Madrid, Gredos, 1962, tomo II, p. 115.

Para Gonzalo Torrente Ballester, la conducta tan contradictoria de Pascual obedece al carácter humorístico con que Cela impregna su relato literario⁷.

José Ma. Castellet considera que las circunstancias lo avasallan; la vida que lo rodea es absurda, convirtiéndolo en la víctima que, si asesina, lo hace en defensa propia. Pascual "es una víctima plena de las circunstancias", le avasalla la vida externa, esa sociedad que le rodea de un tejido de absurdos ante los cuales no tiene otra defensa que la más elemental de todas: el asesinato en defensa propia. Por tanto, Pascual se ve "totalmente obligado a tomarse la justicia por su mano, en una sociedad que no repara automáticamente las injusticias que en ella se producen"⁸.

Arturo Torres Rioseco asegura que esta novela no debe cuestionarse, sino aceptarse tal como es y la considera "la novela trágica del destino humano"⁹.

La familia de Pascual Duarte es para Alonso Zamora Vicente, "la gran novela después de la Guerra Civil"; proporciona al lector una acuciosa mirada para penetrar en la situación social y le permite una honda reflexión sobre la realidad española de la posguerra; asegura también que en la novela los crímenes no son lo más importante y agrega: "nos sentimos inmersos en una turbia complicidad justificadora de los hechos"¹⁰.

Las interpretaciones sobre *La familia de Pascual Duarte* son apasionadas y numerosas; existen también opiniones dispares y opuestas con respecto a las anteriores.

⁷ Cfr. Gonzalo Torrente Ballester, *Panorama de la Literatura Española Contemporánea*, Madrid, Guadarrama, 1961, p. 491.

⁸ Mary Ann Beck, op. cit. p. 67.

⁹ Arturo Torres Rioseco, "Camilo José Cela, primer novelista español contemporáneo", en *Revista hispánica moderna*, XXVIII pp. 166-167.

¹⁰ Alonso Zamora Vicente, *Camilo José Cela, acercamiento a un escritor*, p. 23.

El mayor detractor de la novela es Juan Luis Alborg, quien al referirse a Pascual Duarte refiere que no es más que un “bárbaro vulgar, cuyo alcance y significación no brincan más allá de su anecdótica patología”; es una novela cuya fórmula consiste en “dar gato por liebre”, en servir “picadillo de violencias”; prodiga groserías, truculencias injustificadas, “desplantes y efectismos”. La novela es, para este crítico, “uno de los engaños más notorios de nuestra moderna literatura; la historia de nuestras letras le pedirá cuentas a Cela”¹¹.

Carlos Blanco Aguinaga sostiene que se trata de una novela desmitificadora y, con enérgico lenguaje, agrega: “de patetismo estremeecedor y oscuro, de expresividad bronca y agresiva”. [...].

Pascual Duarte, continúa, “es, sin duda, un criminal” que mata a su madre. Sin embargo este crítico también es atrapado por el mundo de ficción de la novela, pues más adelante concluye: “Es un criminal-víctima, cuya maldad es reacción ante la de quienes le rodean”¹².

Paul Ilie hace un análisis del aspecto técnico de la novela y juzga desventajosa la técnica narrativa con la que Cela maneja el relato. El protagonista narra su vida abiertamente y nos hace ignorar la presencia y el punto de vista del autor (Cela), respecto del narrador (Pascual Duarte). “Cela prefirió hacer actuar al protagonista como su propio narrador imponiendo una serie de limitaciones a la obra”¹³.

Mary Ann Beck sostiene que esta “apasionada diatriba” que ha suscitado La familia de Pascual Duarte entre la crítica, se debe a que ésta no ha discernido “la intención estética del autor [...] no se ha comprendido la sutileza fundamental de la obra: la función estructural que desempeña la ironía”¹⁴.

¹¹ Juan Luis Alborg, *Hora actual de la novela española*, p.83.

¹² Carlos Blanco Aguinaga, *Historia social de la Literatura Española, (en lengua castellana)*, tomo III, p. 109.

¹³ Paul Ilie, *La novelística de Camilo José Cela*, p. 36.

¹⁴ Mary Ann Beck, *Op. cit.*, p.68.

La novela española de posguerra inicia con un sacudimiento para reaccionar contra el costumbrismo que la novela de la segunda mitad del siglo XIX acarrea como un lastre narrativo; lo que permitió en los novelistas que aparecen después de la guerra civil, una visión más dinámica sobre la existencia del hombre.

Los escritores de posguerra siguen varias tendencias innovadoras, entre las que destacan la re-humanización de este género narrativo y un interés, también renovador, por mostrar al hombre y sus conflictos ya sea de manera individual o de manera colectiva.

“La Guerra Civil, en su carácter de conmoción espiritual, de profunda experiencia vital, fomentó una nueva conciencia literaria y llevó a los novelistas a interesarse de nuevo, lógicamente, por el hombre, tanto en su conciencia angustiada como en su vida colectiva, desgarrada y escindida a consecuencia de la lucha fratricida.”¹⁵

Así, Juan Carlos Curutchet divide la novela en dos tendencias, realismo histórico y realismo crítico¹⁶.

Gonzalo Sobejano señala tres tendencias o tres teorías en la novelística: novela de la guerra civil, novela existencial y novela social¹⁷.

Una importante característica de la novela española en el período de posguerra es su entronque y retorno al realismo; pero al mismo tiempo se aleja del costumbrismo y descripción exhaustiva del realismo decimonónico, destacando el carácter histórico y social del quehacer novelístico al penetrar con mayor profundidad en la vida humana y en sus circunstancias.

¹⁵ Gema Roberts, *Temas existenciales en la novela española de posguerra*, p. 43.

¹⁶ Cfr. Domingo Ynduráin, et. al., “Época contemporánea: 1939-1980” (La novela), en *Historia y crítica de la literatura española*, p. 320.

¹⁷ Cfr. Gonzalo Sobejano en *Reflexiones sobre 'La familia de Pascual Duarte'* en: <http://www.xtec.es/~rsalvo/cela/dossier/>.

“La característica más relevante de la novela en el período de posguerra en España ha sido ya señalada por casi todos los críticos como un retorno al realismo. [...] El nuevo realismo supone, pues, la inserción nuevamente del mundo real en la novela, pero no se pretende meramente captar la superficie externa del hombre y el mundo como en el costumbrismo, sino penetrar en la relación dinámica de las vidas humanas y el medio en que se desarrollan”¹⁸.

De acuerdo a las nuevas tendencias de la novelística española, Sobejano destaca dos direcciones fundamentales en el panorama del neorrealismo español: el realismo existencial y el realismo social.

“La primera dirección que Sobejano llama realismo ‘existencial’ es la que se orienta ‘hacia la existencia del hombre español contemporáneo en aquellas situaciones que ponen a prueba la condición humana’; la segunda dirección, el realismo ‘social’, se dirige hacia el vivir de la colectividad española en estados y conflictos que revelan la presencia de una crisis y la urgencia de su solución”¹⁹.

En *La familia de Pascual Duarte*, podemos decir que el personaje central es, precisamente, Pascual Duarte; pero en realidad se toma como centro de atención no sólo al protagonista sino que hay una carga de tendencia a resaltar al “grupo social” que es su familia y hasta los habitantes del pueblo entero.

Desde este punto de vista y, dado que están presentes los conflictos y la crisis social en este poblado badajoceno, la novela sigue la dirección apuntada anteriormente, la del realismo social.

¹⁸ Gema Roberts, op. cit. p. 42.

¹⁹ Gema Roberts, op. cit. p. 43.

La novela, motivo del presente estudio, podría enlazarse también con la segunda dirección que menciona Sobejano²⁰, la del realismo existencial, toda vez que Pascual Duarte es avasallado por el vacío y la angustia existenciales dentro de su propia circunstancia.

La aparición de *La familia de Pascual Duarte* originó un movimiento que se conoce con el nombre de tremendismo. No faltó quien bautizara a este movimiento como una nueva corriente literaria.

El tremendismo recurre a la estética de la fealdad: el lenguaje crudo, la miseria humana, los aspectos sórdidos y desagradables de la vida, la brutalidad y la escatología en la conducta de los personajes; todo ello, para reflejar la cruda y dolorosa realidad del pueblo español de la posguerra.

Los críticos literarios han adjudicado a Cela la paternidad del tremendismo por presentar en su obra una visión tan dura y desgarradora de la vida. Cela niega la paternidad atribuida a este movimiento y señala que se trata de un realismo remozado.²¹

No faltan críticos que establecen vínculos entre lo tremendista y lo existencial, asegurando que el tremendismo es una forma "disfrazada" del existencialismo español; pero, si bien es cierto que la novela tremendista coincide con la existencialista en cuanto a que ambas recrean la desolación espiritual del ambiente de posguerra, también es cierto que existe en ambas una marcada diferencia en cuanto a que la novela existencialista presenta la búsqueda de un sentido ontológico a la existencia humana y el tremendismo sólo hace referencia al aspecto de la oquedad vital.

²⁰ Cfr. Gonzalo Sobejano, op cit, en: <http://www.xtec.es/~rsalvo/cela/dossier/>.

²¹ Cfr. Juan Luis Alborg, op. cit., p. 82.

“La novela tremendista coincide con la existencialista, la mayor parte de las veces, exclusivamente en la recreación de una situación espiritual, producto, en ambas, de un ambiente de posguerra; pero generalmente no se encuentra en el tremendismo ese afán inquisitivo de la novela existencial por buscar un sentido a la vida humana a la luz de una filosofía específica”²².

La visión pesimista que Cela tiene de la vida es terreno propicio para el afianzamiento del tremendismo en la obra de este autor. Él mismo señala su propensión a ver las cosas desde sus aspectos más desagradables, con humor y al mismo tiempo con crudeza y crueldad.

Los relatos tremendistas de Cela encontraron un terreno abonado y propicio en el público de posguerra, dada la situación social que los españoles estaban viviendo.

“El ambiente tremendista que envuelve el relato de *La familia de Pascual Duarte*, no es sino el reflejo de la violencia y brutalidad de que habían sido testigos los personajes de la novela en los inmediatos años a la guerra civil. Pascual Duarte es una ejemplificación, naturalmente exagerada, que trata de hacer más patente la verdad de la trágica situación española²³”.

Otra notoria presencia en *La familia de Pascual Duarte* es la influencia de la novela picaresca. Respecto a este punto no existe negativa, sino admisión por parte de Cela.

Según mi punto de vista, los nexos que la novela tiene con la picaresca, son más evidentes en la estructura del lenguaje que en el

²² Gema Roberts, op. cit. pp. 44-45.

²³ Eugenio de Nora. “Antecedentes y naturaleza del tremendismo en Cela” en *La novela española contemporánea*, tomo III, p. 22.

camino que, por la supervivencia, siguen los personajes o en la psicología de los mismos.

La novela en estudio da sus primeros pasos haciendo uso de un lenguaje y estilo muy similares a los usados por Quevedo.

“Yo, señor, no soy malo, aunque no me faltarían motivos para serlo. Los mismos cueros tenemos todos los mortales al nacer y sin embargo, cuando vamos creciendo, el destino se complace en variarnos como si fuésemos de cera y en destinarnos por sendas diferentes al mismo fin: la muerte” (p. 21).²⁴

La caricatura y el retrato esperpéntico que Pascual hace de sus padres, son verdaderamente excepcionales dentro del uso del lenguaje de la picaresca:

“De mi niñez no son precisamente buenos recuerdos los que guardo. Mi padre [...] era portugués, cuarentón ... alto y gordo como un monte. Tenía la color tostada y un estupendo bigote negro que se echaba para abajo ... pero, desde que estuvo en la cárcel, se le arruinó la prestancia, se le ablandó la fuerza del bigote y ya para abajo hubo que llevarlo hasta el sepulcro. Yo le tenía un gran respeto y no poco miedo. ... Cuando se enfurecía, cosa que le ocurría con... frecuencia ..., nos pegaba a mi madre y a mí las grandes palizas ... palizas que mi madre procuraba devolverle por ver de corregirlo... Mi madre, al revés que mi padre, no era gruesa ... era larga y chupada ...era desabrida y violenta ... blasfemaba ... Vestía siempre de luto y era poco amiga del agua ... El vino en cambio no le disgustaba tanto” ...(pp.29-30).

Como se ha mencionado ya anteriormente, uno de los rasgos característicos en la obra de Cela es su acentuada y recalitrante ironía. Esta característica, la ironía, es también uno de los más evidentes ingredientes del relato picaresco al igual que el lenguaje castizo y los

²⁴ Camilo José Cela, *La familia de Pascual Duarte*, Ediciones Destino, España, 1991. A partir de esta cita, al referirme a la novela, seguiré esta misma edición por lo que sólo citaré la página.

giros populares, características también presentes en *La familia de Pascual Duarte*.

Otro de los enlaces de esta novela de Cela con la picaresca reside en el uso frecuente de los refranes:

“...como el ‘cántaro que mucho va a la fuente acaba por romperse’, y ‘como no hay oficio sin quiebra, ni atajo sin trabajo’, un buen día, a lo mejor cuando menos lo pensaba – que ‘la confianza es lo que pierde a los valientes - , le siguieron los carabineros,”... (p. 30).

La tarea de escribir es como una aventura intelectual para Cela que le ha permitido plasmar su pensamiento, la emoción poética, su humor negro, su fina ironía, su visión pesimista (y tremendista) de la vida, su violencia verbal y su realismo exacerbado; todo esto hace un evidente acto de presencia en su novela *La familia de Pascual Duarte*.

Frente a este uso coloquial y, a veces, hasta vulgar del habla, encontramos en la novela motivo de este estudio un uso de la lengua de grandes dimensiones literarias; esto obedece a que Cela escoge como recurso estilístico para su novela la pluralidad de narradores.

La familia de Pascual Duarte es una novela en la que el personaje central relata sus memorias en primera persona, por lo que actúa como narrador protagonista.

Se hace necesaria la presencia de otros dos narradores testigo y de un narrador oculto que es el transcriptor. En este último podemos identificar la presencia lingüística de Cela y conocer aspectos de la historia que se narra, que de otra forma no hubiera sido posible conocer.

Dados estos planteamientos críticos, ya podemos advertir las dificultades de interpretación de la novela y creo que, básicamente, el problema de la interpretación de la obra radica en la falta de análisis que la crítica ha dejado de hacer. En cuanto a la ironía con la que Cela maneja sus obras, según Mary Ann Beck (anteriormente citada), tampoco ha sido tomada en cuenta por los críticos de la novela; por lo tanto, la obra no ha sido analizada por ellos considerando este factor.

El matricidio simbólico en *La familia de Pascual Duarte*.

Creo que un buen intento para entender el matricidio simbólico en *La familia de Pascual Duarte*, es aproximarnos al ambiente rural en que se desenvuelve nuestro protagonista.

Al comenzar la novela, Pascual Duarte, que es un labrador, afirma que en ese momento cuenta con cincuenta y cinco años de edad y nos relata su vida retrospectivamente haciéndonos una amplia descripción del ambiente en donde vive.

La acción narrativa transcurre en un ambiente rural, en un pueblo agrícola y ganadero que podría localizarse en la provincia de Badajoz, cerca de Almendralejo, en Extremadura.

Se mencionan detalles del lugar haciendo una amplia referencia del paisaje del poblado; se describe minuciosamente la casa de Pascual, así como algunas otras casas que están dentro y fuera del pueblo.

"Era un pueblo caliente y soleado, bastante rico en olivos y guarros (con perdón), con las casas pintadas tan blancas, [...], con una plaza toda de losas, con una hermosa fuente de tres caños en medio de la plaza."(pp. 21-22).

La descripción de estas casas nos habla de marcadas diferencias sociales; tal parece que la gente pobre vive en las afueras del pueblo; mientras que la gente de alta condición social vive en la plaza, o muy cerca de ella:

"En el pueblo, como es natural, había casas buenas y casas malas, que son, como pasa con todo, las que más abundan; había una de dos pisos, la de don Jesús, que daba gozo de verla con su recibidor todo lleno de azulejos y macetas. [...] Detrás de la plaza, y por la parte de la casa de don Jesús, estaba la parroquial con su campanario de piedra...[...].

Mi casa estaba fuera del pueblo, a unos doscientos pasos largos de las últimas de la piña. Era estrecha y de un solo piso, como correspondía a mi posición...."(pp.22-23).

Pascual Duarte vive en un pueblo pobre; la economía que priva en el lugar es característica de tierras pobres; los moradores se ocupan del cultivo de olivos y del cuidado de dehesas donde pasta el ganado porcino. Podemos hablar también de un sistema latifundista, pues la riqueza se concentra en manos de unos cuantos y la enmarcan el caciquismo y la miseria.

Aparecen en la novela otras clases sociales: el proletariado urbano, tal es el caso de Estévez y el grupo de obreros, y la burguesía que está representada por el boticario, el señorito Sebastián, el tabernero y el cura; este último ejerce una gran dependencia moral y de costumbres (de índole religioso) en nuestro protagonista.

Las mujeres, al igual que los hombres, desempeñan oficios modestos y humildes: labradores, pastores, obreros, amas de casa, etc.. Las creencias y costumbres del pueblo obedecen al medio rural en el que éste se encuentra. Se practica la brujería, se ejerce el oficio de partera como el caso de la señora Engracia; se siguen costumbres religiosas como el de poner al niño el nombre del santo del día en el que nació.

Algunos acontecimientos sobresalientes en la vida de Pascual están plenamente ligados a las festividades religiosas, como es el caso del día de Reyes y el día de la Virgen de Guadalupe.

"Al cabo de poco más de un mes, el 12 de diciembre, día de la Virgen de Guadalupe, que aquel año cuadró en miércoles, y después de haber cumplido con todos los requisitos de la ley de la Iglesia, Lota y yo nos casamos."(p.70).

En este ambiente rural de notorias diferencias en el tratamiento de las clases sociales, reconocemos el mundo de los marginados en el que se desenvuelve Pascual Duarte; en él están presentes visiblemente las lacras morales y sociales de este mundo como: la prostitución, la degeneración social y el analfabetismo:

"Mi instrucción escolar poco tiempo duró. [...]. Mi madre no quería que fuese a la escuela [...] mi padre que optó porque abandonase los estudios (p. 33).

Entre los motivos temáticos repetidos a lo largo de la novela encontramos la violencia, el machismo, los celos, la honra.

"Y me quedé yo solo con la hermana, la desgraciada, la deshonrada, aquella que manchaba el mirar de las mujeres decentes" (p. 100).

Además de estos temas existe en la novela la separación de sexos; los trabajos y algunas costumbres no son las mismas para los hombres y para las mujeres.

Los hombres pueden reunirse en la taberna y, si la ocasión se presenta, deben mostrar su masculinidad peleando con la navaja; las

mujeres no acuden a lugares como éste, sus relaciones sociales deben hacerse en la casa; la mujer debe guardar recato femenino y éste va ligado al encierro.

Al regresar de su viaje de bodas, mientras Pascual es llamado a la taberna por sus amigos, él envía a Lola a su casa:

“Yo me apeé, [.], requerido por mis compañeros de soltería y de labranza, y con ellos me fui, casi llevado en volandas hasta la taberna de Martinete el *Gallo*, adonde entramos en avalancha y cantando, y en donde el dueño me dio un abrazo contra su vientre, que a poco me marea entre las fuerzas que hizo y el olor a vino blanco que despedía. A Lola la besé en la mejilla y la mandé para casa a saludar a las amigas y esperarme” (p. 77).

Es Pascual Duarte un ser cuya mentalidad primitiva se advierte en todos y cada uno de los rasgos de su conducta: miedo, temor, compasión, timidez, ternura, violencia, sensibilidad, machismo, celos, etc. Actúa con imprudencia, se arrebata, no lo mueven ni la razón ni la inteligencia, sino que, al contrario, se deja llevar por su condición instintiva y elemental.

Estos actos de arrebato que terminan en delictuosos, él los ve como inevitables, consecuencia de “la fuerza del destino”. Por tal motivo se convierte en una víctima constante de las circunstancias y por lo tanto no tiene la culpa de sus hechos atroces.

Su manera de razonar, es propia del ambiente supersticioso y fatalista de la España rural y refleja la condición y mentalidad del campesino extremeño.

Este campesino extremeño se convierte en el personaje central de la novela de Cela que motiva este estudio: su nombre es Pascual Duarte;

los personajes que mayor relieve alcanzan en la vida de nuestro protagonista son todos personajes femeninos: su madre, Lola y Rosario.

Estas mujeres forman una entidad que marcará la conducta de Pascual y lo llevará a decisiones y actos sangrientos.

"Tres mujeres hubieron de rodearme cuando Pascualillo nos abandonó; tres mujeres a las que por algún vínculo estaba unido, aunque a veces me encontrase tan extraño a ellas como al primer desconocido que pasase, tan desligado de ellas como del resto del mundo... [...] ... ninguna, supo con su cariño o con sus modales hacerme más llevadera la pena de la muerte del hijo; al contrario, parecía como si se hubiesen puesto de acuerdo para amargarme la vida... Estas tres mujeres eran mi mujer, mi madre y mi hermana.(p. 93).

Tres mujeres enmarcan su vida que sigue siendo un vacío y una quedad de amor. En las tres ve Pascual la fallida recompensa amorosa, pues las tres son incapaces de dar un sentido positivo a su vida.

Ninguna de las tres cumple con la función que la sociedad le asigna a la mujer: procrear y ser núcleo de la familia. Es evidente que Pascual espera de ellas apoyo y consuelo; sin embargo sólo es empujado por ellas a buscar en la sangre el abono de su vida estéril.

Rosario está rodeada de la esterilidad maternal; Lola nunca consigue conservar la descendencia y su madre es como una sombra que sólo alimenta el odio del hijo con palabras y hechos; en ella está negado el instinto maternal y carece de ternura y de amor.

Lola, su esposa, de gran atractivo sexual, es la encarnación de la mujer sujeta únicamente a los instintos y pasiones. En su primer encuentro sexual con Pascual, leemos:

"Fue una lucha feroz.. Derribada en tierra, sujeta, estaba más hermosa que nunca...Sus pechos subían y bajaban al respirar cada vez más de prisa. Yo la agarré del pelo y la tenía bien sujeta a la tierra. Ella forcejeaba, se escurría.

La mordí hasta la sangre, hasta que estuvo rendida y dócil como una yegua joven."...(p. 58).

A partir de este primer contacto con Pascual, Lola asumirá el papel de víctima, de mujer sufrida. Dos años de abandono del marido la llevarán a cometer el adulterio con el *Estirao*; sin embargo tiene que ser perdonada y justificada por esta falta, toda vez que ella ha sido víctima del abandono de Pascual.

El adulterio de Lola convierte a Pascual en el hombre burlado y herido en su amor propio, en su honra. Esta burla lo empuja a castigar a su ofensor: el *Estirao*.

"Era demasiada chulería. Pisé un poco más fuerte... La carne del pecho hacía el mismo ruido que si estuviera en el asador... Empezó a arrojar sangre por la boca. Cuando me levanté, se le fue la cabeza – sin fuerza – para un lado..." (p. 131).²⁵

Rosario, su hermana, es desde muy joven lista y despierta a inclinaciones de mala índole; aparece en momentos muy importantes y de gran señalamiento en la vida de nuestro protagonista.

Este personaje femenino no conoce el calor materno ni la maternidad, pero alberga en su interior algo así como un llamado de ese instinto tan común y natural en el género femenino. Aparecen en ella rasgos de ternura y de protección tanto para Pascual, como para calmar el llanto y el dolor del pequeño Mario.

²⁵ El pueblo extremeño justifica este crimen de Pascual pues lo ha hecho para defender su honor mancillado.

La cocina, único lugar de la casa de Pascual que guarda calor, es como el vientre materno que abraja y protege al hijo; pero curiosamente el recuerdo de la cocina que acompaña a Pascual está vinculado con el recuerdo y la presencia de su hermana Rosario y no con el de su madre.

“En realidad lo único de la casa que se podía ver era la cocina [...], siempre limpia y blanqueada con primor; [...]. En la cocina se estaba bien: era cómoda y en el verano, como no la encendíamos, se estaba fresco sentado sobre la piedra del hogar cuando, a la caída de la tarde, abríamos las puertas de par en par; en el invierno se estaba caliente con las brasas que, a veces, cuidándolas un poco, guardaban el rescoldo toda la noche. [...] Mi hermana, cuando venía, dormía siempre en ella”. (pp. 24-25).

Desde pequeña, Rosario irradia ternura pues es capaz de dominar los frecuentes estallidos de cólera y de ira de su padre, así como de despertar e inspirar tiernos sentimientos en su hermano Pascual.

“[...] pronto la niña se hizo la reina de la casa y nos hacía andar a todos más derechos que varas” (p. 38).

Rosario también orilla a Pascual al crimen; es la causa de un primer enfrentamiento entre éste y *El Estirao*. Es el eslabón trágico entre ellos; el móvil final será la infidelidad de Lola²⁶.

La madre, mujer sin nombre, seca en sentimientos que va vertiginosamente de la crueldad a la ternura animal y alimenta día a día el

²⁶ Los dos enfrentamientos entre Pascual y *El Estirao* tienen una gran fuerza expresiva en el diálogo. En el segundo enfrentamiento, cuando Pascual Duarte está a punto de matar al ofensor de su hermana y de Lola, leemos:

- No te mato porque se lo prometí ...
- ¿A quién?
- A Lola.
- ¿Entonces, me quería?” (p. 130).

El uso del lenguaje, el enfrentamiento de las dos psicólogas y la carga emotiva de las palabras de ambos, hacen de ésta, una escena magistral en el relato de Cela.

odio de Pascual, es la antítesis de las cualidades y virtudes maternas; representa la negación total de la maternidad.

En esta trinidad estéril para la maternidad, la madre es la figura que más daña a Pascual; toda vez que, como él mismo asegura, despierta en su interior un odio incontrolable que crece y más tarde estallará inevitablemente en actos violentos.

"Mi madre tampoco lloró la muerte de su hijo; secas debiera tener las entrañas una mujer con corazón tan duro que unas lágrimas no le quedaran siquiera para señalar la desgracia de la criatura...[...] y que tal odio llegué a cobrar a mi madre, y tan aprisa había de crecerme, que llegué a tener miedo de mí mismo. ¡La mujer que no llora es como la fuente que no mana,..."(p. 52).

Pascual Duarte comete una serie de asesinatos en el transcurso de la novela. El primer asesinato que encontramos en ella es cuando mata a su perra; lo hace porque ésta se le ha quedado viendo y él ha advertido reproche en esa mirada.

En el caso de Zacarías, la yegua y *El Estirao*, ha sido su deseo de venganza y la ofensa a su honra.

El móvil más persistente, que lo arrastra al crimen está vinculado con la maternidad frustrada o con la negación maternal; de ahí el asesinato de su madre y de Lola, su mujer. Mata también a dos animales: la yegua y la perra; aquélla, porque provocó el aborto de Lola, lo cual podemos asociar con la maternidad frustrada y, en el caso de la perra, recordemos que ésta no logra a sus cachorros, por lo que podemos establecer un vínculo con la misma idea.

Pascual Duarte afirma que si él delinquiró fue justificadamente, pues tuvo una amplia motivación. Y, efectivamente, podemos observar al

paso de las páginas que los sucesos habituales, eventuales, fortuitos o cotidianos, siempre llegan a él con una gran carga de pesar.

La narración que hace Pascual Duarte de su vida no es fría sino apasionada. De la misma manera que nos enfrenta con sus actos violentos, nos hace advertir que guarda en su interior una soterrada ternura; la novela nos ofrece páginas muy amargas por las cuales se transparenta el aliento cálido y cariñoso de nuestro personaje protagonista.

Cuando Pascual Duarte nos habla de su hermano Mario, es abundante el uso que hace de los diminutivos: "ruiditos con la garganta", "nalguitas desolladas", "echadito al sol", "ojos negrillaos".

Las escenas maternas también hacen aflorar la ternura de nuestro protagonista; y así, refiriéndose a Lola que amamanta a Pascualillo, nos dice:

"Ella, como era de natural recio y vigoroso, a los dos días del parto estaba tan nueva como si nada hubiera pasado. La figura que formaba, toda desmelenada dándole de mamar a la criatura, fue una de las cosas que más me impresionaron en la vida; aquello solo me compensaba con creces los muchos cientos de malos ratos pasados".(p. 87).

Además de su hijo Pascualillo, muerto a los once meses, son dos los personajes que tienen más fuerza en el ánimo amoroso de Pascual Duarte: éstos no generan violencia, ni odio, ni rencor en él; se trata de sus hermanos Mario y Rosario. Quizá podrían ser los alientos de esperanza vital en él, aunque tampoco signifiquen apoyo para nuestro personaje, pues la guerra fratricida anuló cualquier intento de apoyo filial o fraternal.

Además de las impresiones emotivas que el lector va a tener en la lectura de la obra tratada, percibirá también emociones meramente sensitivas. Todas estas sensaciones, además de violentas, nos presentan el mundo de horror y de fealdad en el que vive el protagonista. Tales sensaciones son causadas en él al ver la sangre caliente y pegajosa que baña el cuerpo de sus víctimas (animales o humanas); el ver a Mario arrastrarse como culebra; el oír su voz que nunca pasó de ser un chirrido de ratas, el ver sus llagas infectadas, el oír los gritos de dolor desesperado lanzados por la criatura durante su curación. Todo este mundo "monstruoso" y caótico es en el que se mueve el personaje, motivo de este estudio.

La novela toda y, principalmente, el protagonista, se desenvuelven en una atmósfera de violencia. A cada paso sentimos que Pascual va a estallar en ira y destruirá a quien se encuentre en su camino haciendo correr la sangre; la sangre que es como " el abono de su vida".

El odio y el crimen acechan página a página la novela. El odio nace y va adquiriendo una fuerza incontenible al convertirse en un profundo rencor. El odio y el rencor serán los móviles que conduzcan a Pascual a la destrucción.

En sus actos criminales, en los que se deja cegar por sus instintos, vemos que esto es sólo en apariencia, pues casi siempre que asesina existe alguna causa que exacerba sus impulsos; o bien, es movido por el odio y el rencor anidados en él.

"Lo transcrito prueba que Pascual, lejos de ser un instintivo, una fiera casi irracional, es lo contrario: una decantación de prejuicios, represiones y complejos que sólo después de una larga, introvertida fermentación, estallan en violencia felina"²⁷.

²⁷ Arturo Souto. *Textos creativos de la literatura española*, p. 332.

Pascual Duarte nace biológicamente de una mujer negada al sentimiento e instinto maternos; esta madre biológica lo confina al desamparo humano, a la falta de amor, de protección y consuelo que abrigan a un hijo.

El proceso es lento; se apodera de Pascual (niño) una rabia incontrolable merced a la impotencia que siente ante los actos brutales y despiadados de su madre. Pero Pascual crece y crece con él, el rechazo hacia ella. Esta rabia contenida en Pascual se transforma en odio y, éste, alcanza tales dimensiones hasta convertirse en un monstruo incontrolable e inconmensurable.

El primer momento de odio hacia su madre lo vemos cuando en el suelo, su hermano Mario gime de dolor por el puntapié que le ha asestado Rafael, el amante de su madre; pero es aún más doloroso para él, ver a su progenitora reír ante el dolor de la infortunada criatura.

Sabemos que esta actitud de su madre, engendra ira en Pascual; sin embargo a pesar de su característica agresividad vemos en él una actitud tímida y tal vez hasta cobarde pues, sin decir ni hacer nada, abandona su casa.

Pascual hace una honda reflexión sobre la causa de su odio y del momento en que éste debió nacer en él. Este sentimiento pasional lo convierte en enemigo de su madre.

"... de mi corazón hubo de marcharse cuando tanto mal vi en ella que no cupiera dentro de mi pecho". [...] "Odiarla, lo que se dice llegar a odiarla, tardé aún algún tiempo – que ni el amor ni el odio fueran cosa de un día – y si apuntara hacia los días de la muerte de Mario pudiera ser que no errara en muchas fechas sobre su aparición." (p. 53).

Este odio se convierte en un personaje abstracto que, como un felino, acechará las páginas de la novela para dar su zarpazo final. El odio influirá en los actos de Pascual y crecerá hasta hacerse incontrolable desencadenando el asesinato de la madre.

Este destructivo sentimiento se apodera del alma de Pascual y se convierte en su sombra sin dejarle paz ni sosiego:

“La sombra de mi cuerpo iba siempre delante, larga, muy larga, tan larga como un fantasma, muy pegada al suelo, siguiendo el terreno, ora tirando recta por el camino, ora subiéndose a la tapia del cementerio, como queriendo asomarse. Corrí un poco; la sombra corrió también. Me paré; la sombra también paró. Miré para el firmamento; no había una sola nube en todo su redor. La sombra había de acompañarme, paso a paso, hasta llegar”. (p.139).

Está presente también su deseo de fuga; quiere huir porque vive acorralado, violentamente agobiado y estrechado por su medio, y por eso se fuga de sí mismo, de su propio vivir atormentado, pues siente que el destino, su sombra, lo persigue.

En realidad es de él mismo de quien desea huir, de quien quisiera liberarse; es como si quisiera verse libre de la prisión de su propia existencia y, como tal existencia se la ha proporcionado su madre, ha de matarla para encontrar su libertad.

“La solté y salí huyendo. Choqué con mi mujer a la salida: se le apagó el candil. Cogí el campo y corrí, corrí sin descanso, durante horas enteras. El campo estaba fresco y una sensación como de alivio me corrió las venas.

Podía respirar...”. (p.157).

El panorama cotidiano de Pascual es tan hostil, que lo aprisiona y ahoga. Su mecanismo de autodefensa es precisamente la evasión. Este

deseo de huir, este deseo de evasión son constantes en la vida de nuestro protagonista.

Su tránsito en la vida se convierte en la búsqueda de la evasión para huir de esta realidad agobiante, de este mundo estéril y amargo y por ello clama; pero sus clamores no tienen una respuesta favorable: sólo le responden: el infortunio, la soledad, la oquedad amorosa, la marginación, el desamparo y la fatalidad.

Tal parece que Pascual Duarte debe conformarse irremediamente a vivir en un mundo marginado, fuera de toda dicha. Algo misterioso se empeña en hacer transitar a nuestro personaje por un camino de sufrimiento y enfrentarlo a un destino adverso, transformando en vano intento cualquier deseo por encontrar la felicidad

Su destino es un mundo sin respuesta, donde la amargura lo alimenta cotidianamente. Su tragedia consiste en estar y sentirse solo y abandonarse a la fatalidad.

Pascual Duarte no sólo padece la orfandad de la figura materna, también padece la orfandad paterna; su padecimiento es agobiante: se padece a sí mismo.

Huye para buscar consuelo y calma espiritual, pero tal parece que tanto la madre biológica como la Tierra que lo parió (España), lo han confinado a la constante adversidad. Al nacer, junto con él nació también la sombra de lo funesto y lo aciago.

Sus desdichas e infortunios son como los quijotescos molinos de viento, contra los cuales tiene que luchar nuestro Pascual; pero esta lucha no deja en el lector el sabor de la campal batalla que enfrentara Don Quijote en su delicioso delirio, pues los molinos de viento a los que se

enfrenta el campesino extremeño, son adversarios invencibles, aniquiladores, exterminadores y fatales: el agobio, la angustia, el dolor humano, la oquedad vital.

El ser humano es puesto en la tierra para sobrevivir en ella, en su medio, entre las circunstancias y entre la naturaleza; pero Pascual Duarte se encuentra víctima de su medio, de las circunstancias y de la naturaleza misma; como respuesta a ello, se convierte en victimario de quienes lo pusieron en este mundo de adversidad: su madre biológica y su madre patria: España.

Su progenitora, madre biológica, lo arroja a un mundo desolado y hostil; lo abandona a su suerte, a la absoluta orfandad; España lo condena a una vida de miseria y de marginación social.

Pascual Duarte nunca conoció el calor materno, nunca escuchó las palabras de aliento y de ternura de su madre, nunca encontró el abrigo y protección que la maternidad procura a sus frutos.

En lugar de una grácil y tierna figura materna, siempre tuvo la desagradable presencia de una mujer que él mismo describe así:

“Mi madre, [...] era larga y chupada y no tenía aspecto de buena salud, [...] tenía la tez cetrina y las mejillas hondas y toda la presencia de estar tísica o de no andarle muy lejos; era también desabrida y violenta, tenía un humor que se daba a todos los diablos y un lenguaje en la boca que Dios la haya perdonado, porque blasfemaba las peores cosas a cada momento y por los más débiles motivos. Vestía siempre de luto y era poco amiga del agua, tan poco que [...] no la vi lavarse más que en una ocasión en que mi padre la llamó borracha. [...] El vino en cambio no le disgustaba tanto. [...] Tenía un bigotillo cano por las esquinas de los labios, y una pelambrea enmarañada y zafia que recogía en un moño, no muy grande, encima de la cabeza. Alrededor de la boca se le notaban unas cicatrices o señales, pequeñas y rosadas como perdigonadas, que

según creo, le habían quedado de unas bubas malignas que tuviera de joven; a veces, por el verano, a las señales les volvía la vida, se les subía la color y acababan formando como alfileritos de pus que el otoño se ocupaba de matar y el invierno de barrer". (pp. 30-31).

Pascual no recibe de su madre el ejemplo ni la enseñanza infantil de los buenos hábitos, de las buenas costumbres, de la enseñanza moral; no encuentra en ella los pilares para una adecuada formación de su vida adulta; por el contrario, nunca encontró en ella la figura digna de admiración ni de respeto. Así, leemos al referirse a su madre:

"Mucho me dio que pensar, en muchas veces, y aún ahora mismo, si he de decir la verdad, el motivo de que a mi madre llegase a perderle la respeto, primero, y el cariño y las formas al andar de los años; mucho me dio que pensar, porque quería hacer un claro en la memoria que me dejase ver hacia qué tiempo dejó de ser una madre en mi corazón y hacia qué tiempo llegó después a convertirme en un enemigo. En un enemigo rabioso, que no hay peor odio que el de la misma sangre; [...] porque a nadie se le odia con más intensos bríos que a aquello a que uno se parece y uno llega a aborrecer el parecido. Después de mucho pensar, y de nada esclarecer del todo, sólo me es dado el afirmar que la respeto habíasela ya perdido tiempo atrás, cuando en ella no encontraba virtud alguna que imitar, ni don de Dios que copiar, y que de mi corazón hubo de marcharse cuando tanto mal vi en ella que junto no cupiera dentro de mi pecho". (p. 53).

Desde su infancia nuestro protagonista se ve rodeado por el desamparo humano y amoroso, por la miseria física y moral; le suceden uno a otro los tropiezos por la vida, hasta llegar a un punto en el que no puede volverse atrás porque "al que el destino persigue no se libra aunque se esconda debajo de las piedras." (p. 52).

Su vida se convierte en una búsqueda infructuosa de felicidad pues la realidad lo ahoga; añora lo que la vida siempre le negó: un hermano, una madre amorosa, ser padre de un hijo, gozar de un hogar agradable.

Pascual Duarte está confinado a la miseria de la vida humana, a la marginación, a la orfandad tanto en el terreno biológico como en el social; es como si la fatalidad del destino lo acosara para exterminarlo.

¿Quién es Pascual Duarte? . ¿Es un bárbaro y vulgar criminal o es un ser superior de honda sensibilidad y reflexiva inteligencia, avasallado por la fatalidad de la vida y que se ve precisado a tomar la justicia por su propia mano?.

Tocamos en este punto la ironía central de la novela, bajo la cual se teje toda una red de ironías menores y brota de ahí el contraste y la dualidad de situaciones que tiene la novela.

Al mencionar la dualidad de situaciones me refiero al doble plano en que se nos presenta la personalidad del protagonista de la novela.

Pascual Duarte se nos presenta como un personaje instintivo, irrefrenable en sus impulsos primarios. Baste recordar la ira irrefrenable que lo invade cuando mata a la yegua:

“La rabia que llevaba dentro no me dejó ver claro; tan obcecado estaba que ni me percaté de lo que oía. [...] Fue cosa de un momento. Me eché sobre ella y la clavé; la clavé por lo menos veinte veces...”
(p. 83).

Frente a esta conducta impulsiva de Duarte encontramos su condición reflexiva, merced a la cual hace una confesión de sus actos y nos relata su vida. De su estancia en la cárcel lo invaden los recuerdos en esta forma:

“Tres años me tuvieron encerrado, tres años lentos, largos como la amargura, que si al principio creí que nunca pasarían, después

pensé que habían sido un sueño; tres años trabajando, día a día, en el taller del zapatero del penal; tomando, en los recreos, el sol en el patio, ese sol que tanto agradecía; viendo pasar las horas con el alma anhelante, las horas cuya cuenta – para mi mal – suspendió antes de tiempo mi buen comportamiento.” (p 132).

Otro aspecto que presenta controversia en Pascual es su condición de víctima y de victimario. Anteriormente se ha dicho que nuestro protagonista se mueve en un mundo caótico y hostil, en el cual es avasallado por la adversidad y la fatalidad y que no tiene más remedio que tomar justicia por su propia mano.

La marginación que vive y su oquedad vital justifican sus actitudes violentas; pues, como él mismo dice, sus actitudes son la respuesta a una amplia motivación que precede a sus actos delictivos.

Desde este punto de vista, Pascual se nos presenta como la víctima de su propia circunstancia; por lo tanto si él ha matado, ha sido por un afán de encontrar justicia ante la adversidad que lo persigue; aunque ésta sea una justicia bárbara, elemental y primitiva.

Si tomamos en cuenta que justicia significa dar a cada quien lo que merece y analizamos el sentido de justicia primitiva que mueve a Pascual Duarte, llegaremos a la conclusión de que éste es movido más bien por un deseo de venganza, lo cual aleja su actitud del verdadero sentido de justicia.

Pascual Duarte se convierte así, en un victimario movido por la sed de venganza.

Para reforzar esta postura de víctima y de victimario de nuestro personaje central, diremos que es el portador de ese desgarrado gemido que denuncia los horrores de la lucha fratricida; pero es al mismo tiempo

la mano que castiga, la mano que asesina cruelmente, tal como lo hiciera la guerra civil en España.

"La bárbara justicia de Pascual Duarte es la misma forma de justicia gratuita aplicada con harta frecuencia durante los años de la contienda civil"²⁸

Dentro de las marcadas contradicciones que caracterizan a Pascual Duarte, encuentro también la bestialidad en su conducta y, al mismo tiempo, la mansedumbre y la ternura soterrada. He aquí el contraste entre sus instintos de fiera y su mentalidad y mansedumbre de cordero.

Como ya se dijo anteriormente, la Guerra Civil es la lucha fratricida que deja a España anegada en la sangre de sus propios hijos y con un inconfundible olor a muerte. La Muerte pare vida y en este parto sangriento, acompañado de un grito desgarrado y angustioso, la Madre Patria lanza a sus nuevos hijos, que han nacido bajo el sino de la fatalidad, a una vida de oquedad, de carencias y de marginación.

La familia de Pascual Duarte, por el momento sociopolítico en que es publicada (1942), es como una ventana abierta a la luz y a la mirada del lector para estimar la situación que en España se vivía, a través del personaje central.

Lo anterior convierte al personaje de Cela en el grito que denuncia los horrores y consecuencias sangrientas de la España de la posguerra. El silencio se rompe y la España abandonada a su destino, enferma de odio y de dolor contenido, se sacude para lanzar un grito de desesperanza y de orfandad.

²⁸ José Ortega. "Antecedentes y naturaleza del tremendismo en Cela", en *Ensayos de la novela española moderna*, José Porrúa, Madrid, p. 23.

“Al igual que el personaje de Cela, España está a merced de un destino que fatalmente la conduce al desamparo y a la muerte”²⁹.

Las carencias de Pascual Duarte no se limitan a las del amor y el calor del hogar materno; nuestro protagonista participa de otras carencias apuntadas por el desamparo y la marginación social:

Pascual Duarte vive en las afueras de Almendralejo, en una zona muy castigada de la provincia extremeña, fue puesto allí para observar sus evidentes carencias; la vida le ha negado: instrucción escolar, un trabajo económicamente bien remunerado, educación y cuidados, una casa limpia, bien construida y confortable. Desde su casa puede verse una finca de dos pisos con sus paredes relucientes y con plantas cuidadas con esmero y dedicación.

Desde su modesta casa, desde su precaria forma de vida, nuestro personaje observa con dolor e indignación la opulencia y bonanza insultantes de la forma de vivir de Don Jesús, conde de Torremejía.

La casa de Don Jesús: reluciente, limpia y opulenta, parece gritarle al pueblo la pobreza y miseria en que éste se encuentra.

La España de posguerra ha parido esta divergencia social. Ha parido al pueblo de miseria, atraso, ignorancia e indigencia donde vive Pascual Duarte; pero también ha parido la otra clase social, la que representa Don Jesús, el señor de los Jarales.

La marginación social anidará en Pascual odio y rencor. Estos son los móviles que lo confinarán nuevamente a la violencia y al crimen.

²⁹ Yolanda Bache Cortés e Irma Isabel Fernández Arias, *Pascual Duarte y Alfanhul, dos actitudes de posguerra*, p. 38.

La rabia y el odio generarán en él violencia y ese impulso destructor; sentirá el mismo deseo de evasión, pues pretenderá huir de la oquedad y desconsuelo al que lo ha confinado su pobreza, en un nuevo intento de cobrar justicia por su propia mano.

En cualquier individuo o grupo social, la marginación genera descontento y violencia. Ya he apuntado que Pascual Duarte es un ser marginado y que, pese a su ignorancia o, para precisar más, a su escasa instrucción escolar, tiene un alto sentido de lo que a cualquier ser humano le corresponde en el terreno de la equidad social.

La vida (la sociedad) ha sido injusta con él, toda vez que ésta le ha negado cualquier esperanza de felicidad y de dicha.

En el terreno humano, Pascual se ha visto desfavorecido desde que nació. Su madre, como ya se ha dicho anteriormente, fue un ser carente de cualquier rasgo e instinto amoroso. Nunca se vio Pascual abrigado por la figura materna; antes bien, su madre biológica sólo fue para él una figura adversa y desprovista de calor materno e incluso humano.

En cuanto a su relación de pareja, Lola, su mujer, lo orilló al crimen al confesarle su infidelidad; su padre tampoco le prodigó cariño ni protección. Su hogar, en resumidas cuentas, nunca representó para él, amparo y bienestar.

En el terreno social tampoco pudo encontrar la felicidad; siempre tuvo sobre el cuello la figura contrastante con su pobreza e insultante de su dignidad humana y social: el Señor de los Jarales, quien siempre fue la presencia del caciquismo y del que dicta las pautas de conducta a seguir.

Pascual quiere huir de esta marginación social, quiere anular este yugo de su vida y, para ello, necesita acabar con las dos figuras que le

recuerdan su puesta en este mundo, como un ser que fue arrojado y lanzado de un vientre negado para abrigar al fruto de la maternidad: su madre biológica y su madre nutricia, España.

Nuestro protagonista se hará justicia por sí mismo y, ante tanto agobio y vacío existencial, sólo queda un camino, la evasión total: el matricidio.

Nuevamente la sangre abonará su camino por la vida, llegando a la destrucción de sí mismo como ente social al matar al Conde de Torremejía.

“... y los martes, porque si martes había sido el día que matara al señor conde de Torremejía,...” (p.163).

El asesinato de su madre sucede por ser la sombra funesta que lo persigue y lo confina a la orfandad como ser humano. El asesinato del Conde también está asociado con la maternidad, pues representa su marginación y su orfandad como ente social.

Desde mi punto de vista tanto su madre como el Conde de Torremejía forman una sola entidad: la madre que lanza a sus hijos a un vacío existencial.

De su madre no se sabe el nombre, en cambio da una amplia referencia de ella y describe con detalle la forma en que la mata; esta figura, negada por la naturaleza para el amor maternal, constituye para Pascual una sombra constante de la adversidad de su vida.

El Conde, en situación opuesta a esta figura antimaternal, no cuenta con una presencia física en el transcurso del relato; su presencia

está dada a través de su ausencia física en la narración; es la figura social que le grita a Pascual Duarte y al pueblo entero su miseria y su marginación social.

Del Conde sí se menciona el nombre, sabemos quién es; pero en el transcurso de la narración no tiene presencia física o corporal, ésta es simbólica. En cuanto al asesinato del Conde, contrariamente al de la madre, Pascual calla, no da referencia alguna.

Estas dos figuras (su madre y el Conde) se complementan: son el símbolo del doble matricidio que comete Pascual Duarte.

En el epígrafe que aparece como dedicatoria a sus memorias, Pascual Duarte escribe con velada ironía:

"A la memoria del insigne patricio don Jesús González de la Riva, Conde de Torremejía, quien al irlo a *rematar* el autor de este escrito, le llamó Pascualillo y sonreía". (p. 19).

En mi opinión, el término *rematar* no está puesto de manera gratuita en la dedicatoria; desde mi punto de vista está recalcando el doble matricidio anteriormente señalado.

En ambos casos, el matricidio se consuma como una acción simbólica. Si tomamos en cuenta que Pascual sufre de orfandad, no mata entonces a su madre progenitora, es un acto de liberación, también simbólica, de la figura esperpéntica que lo ha lanzado a la oquedad vital; de esta forma no podríamos interpretarlo como un asesinato sino como una liberación de la sombra que lo agobia y lo lastima.

En cuanto al Señor de los Jarales, don Jesús, irónicamente Pascual lo ayuda a "bien morir" pues éste había sido minado físicamente por los disturbios de la Guerra Civil.

Pascual Duarte, simbólicamente, se libera así de quien representa su marginación social, de quien le ha negado el calor y el amparo maternos en su condición de hijo social.

Con este acto ocurre un segundo matricidio simbólico, siendo éste la evasión o la liberación de quien representa su madre símbolo, la Patria: España.

Conclusión.

No es nada fácil explicar la compleja personalidad de Pascual Duarte, no es nada fácil penetrar en su complicada psicología. Cada lector podría aplicar como respuesta, una diferente interpretación a la novela y al personaje de Cela.

Al leerla, numerosos indicios en la narración, que avanza de violencia en violencia, parecen señalarnos una explicación social: el ambiente que rodea a Pascual (la Torremejía badajocena, en Extremadura, quizá la región más pobre y atrasada de España), el hogar violento y adverso en el que pasa su infancia, la miseria social y humana que lo persigue como un sino fatal; todo esto, dista mucho de ser la condición ideal para la vida de un ser humano.

Pascual Duarte es hijo de una tierra dura e inclemente. La miseria, el dolor y la muerte son las semillas del mar nutricio que dan vida a Pascual como ente social. La marginación y la violencia serán sus

maestras. La agresión social y biológica hacia nuestro personaje comenzó desde que éste fue arrojado al mundo por su progenitora, mujer cruel y despiadada, en un ambiente con una desigualdad social muy obvia.

La marginación (social) y el desamor (materno) aniquilan a Pascual y terminan por vencerlo confinándolo al matricidio como un acto de legítima defensa en contra de quien le dio una existencia tan adversa y tan vacía.

El matricidio no existe más que como un símbolo de evasión en Pascual; o bien, como la negación de quien representa el origen de su oquedad vital; por lo tanto se trata de un matricidio simbólico.

Pascual Duarte es un gemido que, conforme avanza al relato, se convierte en un grito desgarrador, en una denuncia social de los marginados en la España dividida entre vencedores (falangistas) y vencidos (republicanos).

Pascual Duarte no sólo es un personaje creado por la ficción literaria que brota de la acertada pluma de Camilo José Cela; Pascual Duarte adquiere otra dimensión: Pascual Duarte es un carácter vital, es un reflejo de la realidad social.

φ

UNAM / FFyL

...

Bibliografía.

Directa

1. Cela, Camilo José, *La familia de Pascual Duarte*, R. B. A. Editores, Ediciones Destino, Barcelona, 1991, 164 pp.

Indirecta

1. Alborg, Juan Luis, "Camilo José Cela", en *Hora actual de la novela española*, Taurus, Madrid, 1958, pp. 79-113.
2. Bache Cortés, Yolanda y Fernández Arias, Irma Isabel, "La familia de Pascual Duarte", en *Pascual Duarte y Alfanhuí. Dos actitudes de posguerra*, UNAM, México, 1979, pp. 5-45.
3. Beck, Mary Ann, *Cela, Quiroga y Goytisolo: tres actitudes vitales*, tesis, UNAM, México, 1966, 203 pp.
4. _____, "Nuevo encuentro con la familia de Pascual Duarte", en *Novelistas españoles de posguerra*, Taurus, Madrid, 1976, pp. 65-88.
5. Blanco Aguinaga, Carlos, *et. al*, "La postguerra inmediata o los mitos frente a la Historia", en *Historia social de la literatura española (en lengua castellana)*, tomo III, Castalia, Madrid, 1979, pp. 75-113.
6. Cantos Pérez, Antonio, *Camilo José Cela. Evocación de un escritor*, Analecta Malacitana, España, 2000, (Anejos/32, Facultad de Filosofía y Letras, Málaga), 107 pp.
7. Cela, Camilo José, "Prólogo" a *Mis páginas preferidas*, Gredos, Madrid, 1956, pp. 7-14.

ESTA TESIS NO SAJ " ...
DE LA BIBLIOTECA

8. _____, "La familia de Pascual Duarte" en *Mis páginas preferidas*, Gredos, Madrid, 1956, pp. 19-46.
9. _____, "Sobre los tremendismos" en *La rueda de los ocios*, Alfaguara, Madrid, 1972, pp. 19-22.
10. _____, *Memorias, entendimientos y voluntades*, tomo II, Espasa, Madrid, 2001, 537 pp.
11. Gil Casado, Pablo, "La generación del cuarenta", en *La novela social española (1920-1971)*, Barcelona, Seix Barral, 1975, pp. 106-115.
12. Ilie, Paul, "La familia de Pascual Duarte", en *La novelística de Camilo José Cela*, Gredos, Madrid, (Biblioteca Románica Hispánica, II, Estudios y ensayos), 1971, pp. 36-77.
13. Nora, Eugenio de, "La novela de posguerra, Cela", en *La novela española contemporánea*, tomo III, Gredos, Madrid, 1970, pp 61-86.
14. Ortega, José, "Antecedentes y naturaleza del tremendismo en Cela", en *Ensayos de la novela española moderna*, José Porrúa, Madrid, pp. 13-28.
15. Roberts, Gema, "La novela española y el existencialismo después de la Guerra Civil", en *Temas existenciales en la novela española de posguerra*, Gredos, Madrid, 1978, pp. 39-51.
16. Rodríguez Puértolas, Julio, "Camilo José Cela", en *Literatura fascista española*, Akal, España, 1986, vol. I, pp. 584-609.
17. Romera Castillo, José, *et. al.*, "La historia en dos novelas de Camilo José Cela", en *La novela histórica a finales del siglo XX*, Visor Libros, Madrid, 1996, pp. 255-264.

18. Souto, Arturo, "Cela: la familia de Pascual Duarte", en *Grandes textos creativos de la literatura española*, Pormaca, México, 1967, (Colección Pormaca #37), pp. 323-332.
19. Suárez Solís, Sara, "La onomástica", en *El léxico de Camilo José Cela*. Alfaguara, Madrid, 1969, pp. 339-341.
20. Torrente Ballester, Gonzalo, "Las generaciones de Postguerra. Camilo José Cela", en *Panorama de la Literatura Española Contemporánea*, Guadarrama, Madrid, 1965, pp. 490-494.
21. Tudela, Mariano, "El nobel" en *Camilo José Cela ¿Yo soy así?*, Grupo Libro, Madrid, 1991, pp. 223-236.
22. Ynduráin, Domingo, *et. al.*, "Época contemporánea: 1939-1980" (La novela), en *Historia y crítica de la Literatura Española*, al cuidado de Francisco Rico, tomo VIII, Crítica, Barcelona, 1981, pp. 318-385.
23. Zamora Vicente, Alonso, *Camilo José Cela, acercamiento a un escritor*, Gredos, Madrid, 1962, 245 pp.

Hemerografía.

1. Castellet, José Ma., "Iniciación a la obra narrativa de C. J. C.", en *Revista hispánica moderna*, XXVIII, (abril-octubre de 1962) pp. 108-150.
2. Feldman, David M., "Camilo José Cela and 'La familia de Pascual Duarte' ", en *Hispania*, XLIV, (diciembre de 1961) pp. 656-659.
3. Ferrer, Olga P., "La literatura española tremendista y su nexa con el existencialismo", en *Revista hispánica moderna*, XXII, (1956), pp. 297-303.

4. Malló, Jerónimo, "Caracterización y valor del 'tremendismo' en la novela contemporánea", en *Hispania*, XXXIX, (marzo de 1956), pp. 49-55.
5. Torres Rioseco, Arturo, "C. J. C., primer novelista español contemporáneo", en *Revista hispánica moderna*, XXVIII, (abril-octubre de 1962), pp. 166-171.

Dirección electrónica.

1. *Dos aproximaciones a La familia de Pascual Duarte:*
 - a) Gregorio, Marañón, "Prólogo" a *La familia de Pascual Duarte*.
 - b) Sobejano, Gonzalo, *Reflexiones sobre 'La familia de Pascual Duarte'*.

en:

<http://www.xtec.es/~rsalvo/cela/dossier/>